

## Abuelos biopsicosociales

Juan Gérvas

Médico general. Equipo CESCA. Madrid

### BIOPSIOSOCIAL

Los humanos somos más bien complicados. Complicaditos, podemos decir. Ni siquiera nos entendemos a nosotros mismos. Ya lo dijo el filósofo, hace más de dos mil años: “conócete a ti mismo”. Es tarea ardua en la que empleamos toda la vida, y al final uno ni siquiera sabe cómo se enfrentará a la muerte (si hay tiempo para ello, que también puede ser que llegue sin previo aviso, como muchos de mis pacientes -y yo mismo desean-: “larga vida y corta muerte”; mejor, fulminante). Somos complicados por el enorme cerebro que gobierna nuestras vidas, con su capas y capas, orgánicas y funcionales, que van desde lo más animal a lo más sublime.

—¿Vas a ponerte poético?

—No pasaría nada. La poesía es parte de la vida.

—¿Sí?

—Pues sí, impertinente. Resultará contigo como con el otro, que no sabía que escribía y hablaba en prosa. La poesía está en tus ojos desde que los abres y sin darte cuenta percibes que estás vivo. Poesía es ver lo que llena de vida inteligente la inmensa mediocridad aparente. Poesía es ver a un paciente y ver a la persona que cree en ti. Poesía es valorarte a ti mismo en medio de tus errores y de tu agobio en la vida y en el trabajo. Poesía es apreciar una tortilla de patatas hecha con cariño y ser tierno con quien la hizo con amor.

—¿Tú crees? No sé si habría poetas que firmasen algo tan vulgar como lo que acabas de decir de la tortilla de patata.

—No es vulgar, es poético. Y no necesito que lo firme nadie. A mí me ayuda a vivir el entender así la poesía. Y ya vale, que te doy la mano y te tomas el pie.

Lo cierto es que entender a los demás es tan complicado como entendernos a nosotros mismos. De quien menos esperas compruebas heroicidad; y de quien no lo esperabas, cobardía. Te sorprenden los otros tanto como te sorprendes a ti mismo. Esto sirve también para la clínica. No es ya la cuestión del tomar decisiones con los pacientes, sino del simple entenderlos. Te dicen unas cosas y quieren decirte otras. Callan sin saber qué decir, pues no lo tienen claro. Sufren y no saben por qué. Sufre sin consuelo el que parecía fuerte, y vive y sobrevive con alegría el que parecía débil. Los pacientes son una caja de sorpresas. Esto es una de las razones que da belleza poética a la labor del médico general. Nunca sabes por dónde saldrá el caso clínico. Pero no sólo en el sentido del *diagnóstico diferencial*, sino en el sentido humano.

—¿Por aquello de lo *biopsicosocial*?

—¡Vaya! ¡Por una vez brillante! ¡Pues claro! Nuestros pacientes son tan complejos como nosotros mismos, y tienen al menos los componentes biológicos, psicológicos y sociales, si es que se pueden analizar con tal simplicidad.

Los pacientes se enfrentan a la vida con la misma capacidad poética que nosotros, sus médicos. Muchas veces no se dan cuenta de la poesía que envuelve una tortilla de patatas hecha con cariño. No lo digo en broma. Vivir y padecer son cosas complejas. Reducir los pacientes a lo biológico es un desastre para el médico, que también pretenderá reducirse a sí mismo a lo animal. La visión biológica es una visión *realista*, propia de quienes creen que la realidad existe y que tiene un orden plausible. Es decir, es propio de ilusos.

¡No seas iluso! Considera siempre en tus pacientes, al menos, las facetas biológicas, psicológicas y sociales.

## VENDE, ABUELO, VENDE

Muchos viejos terminan en la pobreza, necesitados de la caridad de un asilo. No es por organizar mal sus finanzas, sino por la miseria de pensiones con las que no pueden hacer frente a los gastos de una vida digna (“pobres pero honrados”, como se decía). Sobre todo, porque pierden el mayor bien con que cuentan: una casa en propiedad. Vale tanto una casa en propiedad que muchos hijos y nietos no resisten la tentación de comerse en vivo al viejo.

—¿Crees que eso es frecuente?

—No. Tan infrecuente como los maltratos en general, en el matrimonio, en la escuela, en el trabajo... Pero en el caso de los viejos no suelen llamar la atención de los medios de comunicación. Nunca verás tratar con el mismo interés las cuestiones que afectan a los ancianos. Los viejos son *insignificantes*, en el sentido de que no tienen representación social. De hecho se almacenan viejos en los asilos para que se pudran

antes de morir, y ni se habla de ello.

—¡Qué bruto! No lo dirás en serio, ¿verdad?

—Tómalo como quieras, en serio o en broma, pues es sólo una forma de llamar la atención del médico lector. Pero ni exagero ni miento.

El resultado final es que más de un anciano se ve forzado a vender su casa. Forzado en general, no violado para vender su casa; pero casi. Vete a ver “La soledad”, la película de Jaime Rosales. Lo retrata muy bien. Pero no hace falta verlo en la película. Muchos médicos hemos percibido lo mismo en algún paciente anciano. Un paciente que se deteriora, en quien se estropea el equilibrio biopsicosocial frágil que lo mantiene. Se rompe el equilibrio y se rompe el anciano. Su vida ya no vale la pena. No se suelen suicidar. Y nunca denuncian nada. Sufren, se agostan, se consumen, mueren.

Muertes evitables, sin duda.

Correspondencia: [jgervasc@meditex.es](mailto:jgervasc@meditex.es)